

Un libro honesto y sabio

Reseña de *Ciencia. Tecnología. Innovación. Políticas para América Latina*,
Francisco Sagasti, Lima/México, Fondo de Cultura Económica, 2011

Por: Dr. Gabriel Macaya
Presidente de la Academia de Ciencias de Costa Rica,
ex-Rector de la Universidad de Costa Rica

Estamos ante un libro honesto y sabio. La honestidad la encontramos desde el título. Antes que optar por un título llamativo o atrapa lectores, simplemente llama su obra *Ciencia, Tecnología. Innovación*, con el subtítulo *Políticas para América Latina*. Cabe señalar que en este título, no hay conjunción copulativa entre tecnología e innovación. Esto no es casual, revela la misma jerarquía que el autor otorga en su texto a los tres conceptos.

Desde el primer párrafo de la introducción, el Dr. Sagasti expone con simplicidad, su idea conductora: “Las relaciones entre ciencia, tecnología, innovación y desarrollo en América Latina han sido objeto de estudio y análisis durante más de medio siglo. Una buena dosis de ingenio, creatividad y planteamientos cada vez más complejos han caracterizado a estos esfuerzos, cuya intensidad y orientación han variado a lo largo del tiempo. No obstante estos avances, es posible apreciar una cierta desconexión entre las ideas y la práctica de política científica y tecnológica. La riqueza de los esquemas conceptuales y la disponibilidad de estudios empíricos contrasta con la relativa escasez de logros en la creación de capacidades avanzadas de ciencia, tecnología e innovación. No obstante, esto no quiere decir que América Latina no haya tenido éxitos en este campo, sino que la magnitud del esfuerzo intelectual desplegado es mayor que sus resultados.”

La honestidad también se refleja en el simple hecho de que él mismo ha sido uno de los generadores de ideas, estudios y análisis, de esa riqueza conceptual que contrasta con los escasos logros en la creación de capacidades científicas y tecnológicas.

No es un libro erudito, aunque el Dr. Sagasti cumple con el concepto usual de erudito en el sentido de que “conoce con amplitud los documentos relativos a una ciencia o arte”. Es más bien un libro sabio, uno que “instruye o que contiene sabiduría”, de agradable lectura y con algunas sorpresas, que dejaré al lector encontrar.

Como persona nacida todavía en la primera mitad del Siglo XX, logra una visión lúcida de esta frustrante segunda mitad del siglo XX en América Latina y lanza una visión crítica, inquietante para este inicio del nuevo milenio. El último capítulo de comentarios y reflexiones lo inicia con una cita de 1994 de Eric Hobsbawm (historiador marxista británico) que dice que “El corto siglo 20 terminó

con problemas para los cuales nadie tuvo o siquiera dijo tener, soluciones. Mientras que los ciudadanos del fin del siglo tanteaban su camino hacia el tercer milenio en medio de una niebla global, todo lo que sabían por cierto era que una era de la historia había terminado. Sabían muy poco más que eso [...] El siglo terminó en un desorden global cuya naturaleza no estaba clara y sin un mecanismo obvio para sea ya superarlo o mantenerlo bajo control [...] Las razones de esta impotencia fueron no solo la genuina profundidad y complejidad de las crisis mundiales, sino también el fracaso de todo los programas, viejos y nuevos, para gestionar o mejorar la condición humana”.

Partiendo de esta visión, un tanto apocalíptica, el capítulo construye una propuesta esperanzadora. Dice Sagasti: “En comparación con otras regiones del mundo, a comienzos del siglo 21 América Latina está en una posición privilegiada para dar un gran salto en la creación de capacidades en ciencia, tecnología e innovación. También está en condiciones de ayudar a enfrentar los desafíos globales del futuro y de descubrir nuevas maneras de mejorar la condición humana en un mundo cada vez más incierto, complejo y vulnerable. Para esto es preciso asimilar las lecciones que se derivan de la experiencias, continuar con las reformas e iniciativas en marcha, abordar la agenda para renovar estrategias y políticas, y explorar respuestas innovadoras de organización económica y social.”

En las páginas finales, reproduce el cuento *El Eclipse* de Augusto Monterroso. Para los que recuerdan este cuento, fray Bartolomé Arrazola es un erudito pero no un sabio, y no tener clara esta distinción, le cuesta la vida.

Y en el párrafo final de la obra de Sagasti, luego del cuento de Monterroso, surge el hombre sabio dirigiéndose a las nuevas generaciones de formuladores y ejecutores de políticas de ciencia tecnología e innovación que “deberán cuestionar los hábitos de pensamiento convencionales, renovar conceptos e ideas y evolucionar hacia nuevas prácticas...”

Termina con una convocatoria de quien el considera su maestro y amigo, Eric Trist: “[...] necesitamos personas flexibles, ingeniosas y resilientes, que puedan tolerar grandes sorpresas y ambigüedades emocionalmente, mientras continúan trabajando intelectualmente en asuntos complejos.” El libro de Sagasti es una guía, una fuente, una reflexión que se vuelve indispensable para el trabajo convocado.